



* Gerhard Kruip

EL SÍNODO DE LA AMAZONÍA: ¿UN AVANCE EN LAS REFORMAS NECESARIAS DE LA IGLESIA CATÓLICA?

El Sínodo de la Amazonía se reunió en Roma del 6 al 27 de octubre. Obispos, especialmente de la región amazónica, representantes de pueblos indígenas y expertos discutieron junto con el Papa Francisco cómo la Iglesia debe reaccionar ante los desafíos actuales de la región. En Alemania, el Sínodo suscitó grandes expectativas sobre todo entre los grupos reformistas: ¿Se relajará el celibato? ¿Habrá acceso de las mujeres a los ministerios ordenados?

La región amazónica, de la que forman parte nueve países, tiene una superficie enorme de 7.5 millones de kilómetros cuadrados. Es casi 17 veces más grande que Alemania y representa un tercio de los bosques vírgenes del mundo. La Amazonía es una de las regiones más ricas en biodiversidad, el mayor „pulmón verde“ de la tierra y un importante sumidero de CO₂. Además, la región es un importante reservorio de agua dulce y tiene una función reguladora del clima mundial. Sin embargo, la destrucción ecológica a gran escala está aumentando rápidamente debido a la tala y quema y a la deforestación masiva. Además, existen innumerables proyectos para la producción de petróleo crudo y/o para la extracción de oro y otros metales, que son responsables de la contaminación de ríos, fuentes de agua y suelos por la fuga de petróleo crudo, así como por la explotación ilegal de buscadores de oro que utilizan mercurio sin escrúpulos y que ya han destruido zonas

enteras desde el punto de vista ecológico. En los últimos meses, los medios de comunicación han estado muy ocupados con los informes de los enormes incendios forestales con consecuencias catastróficas a nivel local, regional y mundial. Ya ahora grandes partes del ecosistema de la selva han sido irreversiblemente destruidas y se ha liberado una gran cantidad de CO₂, lo que aumenta el efecto invernadero y el calentamiento global.

Muchos grupos de población culturalmente heterogéneos viven en la región amazónica: Residentes ribereños, afroamericanos, unos 390 „pueblos originarios“, numerosas personas que han emigrado de las regiones andinas a la región amazónica, pequeños agricultores y habitantes urbanos. Los contextos de vida también son muy heterogéneos y van desde las pequeñas comunidades de aldea, los llamados asentamientos semiurbanos y los pueblos pequeños y medianos, hasta las grandes

Para la Iglesia Católica, este sínodo parece como un gran paso adelante, pero para la mayoría de la gente fuera de la Iglesia fue un paso muy pequeño que no es adecuado para recuperar la confianza en la Iglesia Católica sacudida por los escándalos de abuso sexual.

ciudades de hasta 2 millones de habitantes. Por lo tanto, la gran diversidad cultural, religiosa y espiritual asociada con esto es característica de la región amazónica. Sin embargo, las relaciones entre los diferentes grupos de población son a menudo problemáticas y a veces bastante tensas debido a las diferencias culturales, una larga historia de racismo y los conflictos por la tierra.

En su situación, las iglesias locales de la Amazonía perciben la llamada a buscar nuevos caminos para una „Iglesia con el rostro de la Amazonía“ con la

ayuda del Espíritu de Dios. Esto significa también, como dice provocativamente el cardenal Hummes, que la Iglesia de la región amazónica „debe levantarse de su sillón y tomar otros caminos, es decir, a las afueras, a los lugares de mayor necesidad“.

Para la gente de los países más ricos y para las clases más ricas de los países más pobres, el concepto del „buen vivir“, originario de las culturas indígenas del Ecuador y de Bolivia, es particularmente interesante. Algunas ideas románticas pueden estar relacionadas con esto, o incluso con suposiciones demasiado idealistas sobre la conciencia ambiental tradicional de los pueblos indígenas, pero lo que es decisivo es la idea de que „vivir bien“ no significa tener mucho o aumentar constantemente el consumo y, por lo tanto, necesitar más y más dinero. Para la inminente „Gran Transformación“ (Uwe Schneidewind) hacia una economía climáticamente neutra, la disociación del crecimiento de la prosperidad material y del consumo medioambiental a través de tecnologías más eficientes no es suficiente. También debemos aprender que la felicidad y el bienestar no dependen únicamente del consumo material y, por lo tanto, llegar a una segunda disociación entre la prosperidad bien entendida y el consumo de bienes materiales.

Los participantes en el Sínodo de la Amazonía informan sobre un ambiente de diálogo muy abierto, un amplio sentido de optimismo y una experiencia de sinodalidad vivida. De hecho, el documento final contiene pasajes muy impresionantes sobre la conservación de la selva tropical, el respeto a los pueblos indígenas y el compromiso de la Iglesia con los derechos humanos. Pero si la Iglesia realmente

Sin embargo, las relaciones entre los diferentes grupos de población son a menudo problemáticas y a veces bastante tensas debido a las diferencias culturales, una larga historia de racismo y los conflictos por la tierra.

quiere hacer frente a los desafíos pastorales, no podrá evitar las llamadas „patatas calientes“, como el celibato, las ordenaciones para mujeres y una mayor participación de los laicos en el liderazgo parroquial y eclesial. El pasaje positivo y abierto sobre la posibilidad de la ordenación sacerdotal de hombres casados (No. 111) encontró por lo menos una mayoría de dos tercios. El hecho de que 41 participantes en el sínodo hayan votado en contra demuestra cuánta resistencia hay que tener en cuenta en esta reforma. También es positivo el llamamiento que se hace en el número 102 para que se nombren más mujeres para puestos directivos en la Iglesia. Pero allí no se habla de una consagración sacerdotal de la mujer. Un pasaje muy debilitado sobre el diaconado de las mujeres en el número 103 recibió 30 votos en contra. Es decir, todavía falta mucho para que la Iglesia Católica realmente se abra para responder con re-

formas necesarias a los desafíos del presente. Para la Iglesia Católica, este sínodo parece como un gran paso adelante, pero para la mayoría de la gente fuera de la Iglesia fue un paso muy pequeño que no es adecuado para recuperar la confianza en la Iglesia Católica sacudida por los escándalos de abuso sexual.

Las dificultades del método de trabajo tradicional de los sínodos también han salido a la luz: Una mera secuencia de declaraciones de cuatro minutos de duración durante varios días no permite un debate serio. También es una gran desventaja si no es posible debatir y votar sobre propuestas diferentes del texto en el Pleno. Y en el futuro los resultados de estas reuniones sólo serán convincentes si no sólo los obispos, sino todos los participantes, también los laicos y especialmente las mujeres entre ellos, tienen derecho a votar.

Como lo son en América Latina, también para el futuro de la Iglesia en Alemania las reformas en estas áreas son requisitos indispensables para poder estar presentes en la sociedad moderna actual. El primer domingo de Adviento se inició un „camino sinodal“ en la Iglesia Católica de Alemania, en el que se discutirán estas y otras reformas. Se trata del celibato, de la ordenación sa-

También debemos aprender que la felicidad y el bienestar no dependen únicamente del consumo material y, por lo tanto, llegar a una segunda disociación entre la prosperidad bien entendida y el consumo de bienes materiales.

cerdotal de la mujer, de la moralidad sexual y de la cuestión de las estructuras de poder en la Iglesia. Si los católicos en Alemania se dejan inspirar y motivar por el despertar de la Iglesia en la región amazónica para tomar el camino de la conversión pastoral y ecológica más vigorosa y valientemente, esto también fortalecería los esfuerzos de renovación en otros países de Europa y en otras partes del mundo. Esto sería un verdadero servicio a la Iglesia universal y no, como algunos afirman, una secesión de ella.

La Iglesia en la Amazonía representa el futuro de una Iglesia que será mucho más diversa de lo que es hoy. Está muy claro: si no hay un cambio fundamental en la Iglesia, esta no tendrá futuro, al menos en muchas partes del mundo. Sin embargo, en vista de los inminentes conflictos internos y de las muy diferentes situaciones de partida, estos

cambios no serán posibles en todas partes al mismo tiempo. Por lo tanto, la Iglesia Católica debe aprender que tendrá que permitir y soportar mucha más diversidad interna. Tendrá que aprender a luchar seriamente entre sí sobre temas polémicos, a tratar y reconocer las diferencias internas con respeto en vez de oler siempre inmediatamente la apostasía y de amenazar con la exclusión.

Esta „unidad en la diversidad“ (¡debería ser algo más que una frase!) sólo es posible, por supuesto, si uno reflexiona como un momento unificador sobre el núcleo del mensaje evangélico y sus exigencias. En estas cuestiones, la Iglesia de la Amazonía, en unidad con el Papa Francisco, es muy clara: la promesa de salvación del mensaje cristiano sólo puede ser vivida con credibilidad si está conectada con la exigencia de justicia, que se expresa concretamente en la opción por los pobres y en la responsabilidad por la creación.

* Gerhard Kruij
Professor Dr. Christliche Anthropologie und Sozialethik,
Johannes Gutenberg-Universität Mainz, Alemania.